

La memoria intergeneracional dialogante en el relato de filiación chileno¹

SARAH ROOS²

RESUMEN

Durante las últimas dos décadas, la literatura de filiación se ha establecido como un productivo subgénero híbrido de la literatura (auto-)biográfica, manifestando el cruce entre biografía, autobiografía, historia y ficción. En esta nueva categoría narrativa, los hijos-narradores proponen un nuevo posicionamiento dentro de la propia genealogía familiar, relatando y comentando la vida de los padres. El proyecto de escritura desencadena una búsqueda de identidad cuyo núcleo temático está formado por una reflexión sobre la transmisión de una herencia mental, cultural y/o social. El relato de filiación en una modalidad específicamente chilena se encuentra en la obra *Santiago - París. El vuelo de la memoria* (2002) de Mónica Echeverría y Carmen Castillo en la que madre e hija toman juntas la palabra para reflexionar, en un diálogo tanto político como poético, sobre el Santiago de los años veinte hasta el exilio en París durante la dictadura de Pinochet. En el caso de *Correr el tupido velo* (2010) [2009], de Pilar Donoso la hija del escritor José Donoso, escribe los recuerdos que le quedan de su padre, mientras éste, se manifiesta mediante sus notas de diario, hasta entonces inéditas, como voz de ultratumba.

PALABRAS CLAVE

(Auto-)biografía; relato de filiación; memoria; diálogo intergeneracional; herencia.

ABSTRACT

During the last two decades, the literature of filiation has been established as a productive, hybrid subgenre of (auto-)biographical literature where biography, autobiography, history and fiction joining. In this new narrative category, children-narrators attempt a new positioning within their own family genealogy by narrating and commenting on

1 Una primera versión de este trabajo se presentó en junio del año 2013 como ponencia en el simposio denominado *Nuevas perspectivas de la memoria en los relatos latinoamericanos*, coordinado por la Dra. Andrea Jeftanovic y la Dra. Lorena Amaro, en el marco del VII Congreso Internacional de CEISAL que indagó en la memoria, el presente y el porvenir en América Latina.

2 Sarah Roos se tituló en el año 2010 en literatura y lingüística francesa y española (pedagogía) y en el 2011 en estudios de alemán como lengua extranjera en la Universidad de Konstanz, Alemania. En la misma universidad está actualmente llevando a cabo un doctorado en el área de Filología Hispánica con el título: *Literatura y filiación - los relatos de filiación en España e Iberoamérica*. Contacto: Sarah.Roos@uni-konstanz.de.



their parent's lives. This writing project begins a quest of identity whose thematic nucleus is the reflection of a mental, cultural and/or social legacy. This filiation narrative shows its specifically Chilean modality in the work *Santiago - París. El vuelo de la memoria* (2002) by Mónica Echeverría and Carmen Castillo where mother and daughter speak in a political as well as poetic dialogue, about the city of Santiago in the twenties all the way through exile in Paris during the Pinochet dictatorship. *Correr el tupido velo* (2010) [2009] by Pilar Donoso, José Donoso's daughter, textualizes the remains of her own memories about her father, while his voice manifests in his diary entries, unpublished until then, as an afterlife voice.

KEY WORDS

(Auto-)biography; filial narrative; memory; intergenerational dialogue; heritage.

Genealogía e historia familiar

Como subraya Susana Kaufman, “el ámbito familiar remite a lo íntimo, a lo privado; incluye las relaciones de cuidado y crianza, los vínculos recíprocos entre padres e hijos” (Jelin/Kaufman 2006: 48). Es este espacio subjetivo y personal que funciona como escenario principal de los relatos de filiación, cuya determinación terminológica proviene de Dominique Viart.³ Siguiendo esta lógica, son los padres quienes protagonizan tales relatos, mientras los hijos obtienen una doble función: no sólo desempeñan tanto el papel de ‘personajes secundarios’⁴, sino que también dirigen la escenificación narrativa de la memoria, debido a su condición de narradores compiladores.

Sin embargo, el proyecto de escritura es de índole limitadamente voluntaria, dado que, en la mayoría de los casos, se debe en sus inicios a una situación de vida bastante particular, en la que uno, como hijo o hija, va dándose cuenta de

³ Dominique Viart desarrolló junto a su colega Bruno Vercier un primer acercamiento teórico-conceptual a la categoría de los *récits de filiation*, designando la toma de conciencia de un individuo de ser hijo o hija de alguien.

⁴ Parece que los ‘actores’ o ‘personajes secundarios’ representan un inventario fijo en los relatos de filiación chilenos. El término emerge tanto en *Formas de volver a casa* (2011) de Alejandro Zambra como en la novela *Escenario de guerra* (2010) de Andrea Jeftanovic, obra dividida incluso en actos y con frecuentes alusiones a la dramaturgia. Mencioné este vocabulario especial en un artículo mío que analiza ambas obras: “Micro y macrohistoria en los relatos de filiación chilenos” que se publicará en el número 54 de la Revista chilena *Aisthesis*.



la propia condición mortal dentro del encadenamiento genealógico cuyos lazos se perciben aún más fuertes cuando la pérdida, falta o ausencia del padre o de la madre se convierte en una realidad. Desde esta circunstancia y a partir del deseo de perpetuar por escrito la naturaleza efímera de lo que son los relatos y recuerdos familiares, se va formando en la literatura hispánica contemporánea, aproximadamente desde los últimos veinte años, una nueva categoría narrativa híbrida en la que se fusionan momentos autobiográficos con la biografía de los padres, engendrando un nuevo subgénero de la escritura de vida reciente, “a significant strand in recent life-writing”, en las palabras de Gudmundsdóttir (2003: 183).

En la necrología de una de las autoras que vamos a analizar a continuación, Pilar Donoso, se manifiestan de manera fatal las consecuencias que tal proyecto de escritura es capaz de conjurar: “Escribir sobre los padres se está [...] convirtiendo en un sospechoso subgénero literario: amarillismo biográfico de la peor especie [...], lleno de preguntas acerca de los abismos que bordearon [los] padres” (Ayala-Dip 2011). De esta manera, la reflexión sobre la vida de los padres y el deseo de darles significado, sentido y cohesión a ciertas vivencias particulares, existentes y conservadas hasta tal punto solamente en el inventario oral y fugaz de la memoria familiar, se entreteje con una búsqueda e investigación de la propia identidad en la sombra del árbol genealógico de la familia. Susana Kaufman destaca el papel identitario de las construcciones del linaje genealógico: “Cada sujeto, en sus representaciones subjetivas, construye narrativas –fundantes desde el punto de vista identitario– sobre su infancia, sobre sus vínculos determinantes, lugares, anécdotas y versiones de circunstancias vitales” (Jelin/Kaufman 2006: 48). El tejido de tal relato, en el cual se enlaza lo “minúscul[o] y plural”⁵ (Viar 2001: 20) de la (auto-) biografía, se puede entender como un intento y esfuerzo por crear una suerte de archivo familiar. Además, la idea de entretejer lo íntimo-personal, es decir la “interioridad”, con la preocupación por la ascendencia y el deseo de incorporarse en la genealogía familiar, en otras palabras, la “anterioridad”⁶ (Viar 2009: 96) es incluso deducible de las raíces etimológicas en las cuales se basa la palabra filiación en latín: El componente *filius* o *filia*, remitiendo a la condición filial desde la cual se pronuncian los

5 La traducción del francés es de la autora.

6 La traducción del francés es de la autora.



textos, se combina con la palabra *filum*, en español hilo, que incorpora tanto la idea de un enlazamiento genealógico como de un ligamento narrativo de diferentes hilos y perspectivas (los padres por un lado y los hijos por otro) que implican, a su vez, desdoblamientos y acronías. Tales estrategias poetológicas y tal complejidad textual provienen sin duda de la influencia de diversas formas y corrientes novelísticas.⁷ De ahí que la categoría del relato de filiación se tenga que considerar como un fenómeno emergente que se hace eco del alto grado de hibridización, mezcla y experimentación llevado a cabo en la producción (auto-)biográfica contemporánea que tiene como resultado una extraordinaria riqueza y diversidad de modalidades.

La memoria familiar e intergeneracional como diálogo

El núcleo temático de los relatos de filiación está formado por la transmisión de una herencia de los padres a los hijos, como Laurent Demanze ha constatado de manera perspicaz en su obra *Encres Orphelines. Pierre Bergounioux, Gérard Macé, Pierre Michon* (2008). Su manifestación puede ser de carácter mental, cultural, social o político. La entrega de tal bien inmaterial refleja una constante en el ámbito familiar de todas las culturas, religiones y etnias imaginables:

Aun con las enormes diferencias culturales en la estructuración de vínculos humanos y en la organización de parentescos, tradiciones, religiones y lenguajes, el papel de la familia como núcleo de modelos habituales y sagrados, como transmisora de identidad, procedencia y cuidados, se mantiene a través del tiempo, enlazando sentidos de pertenencia, saberes y capital simbólico entre las diferentes generaciones. (Thompson citado por Jelin/Kaufman 2006: 48)

No obstante, tales costumbres, hábitos y saberes que se transmiten de una generación a otra, son de naturaleza fugaz y volátil, dado que siguen existiendo

7 Es sospechosa la coincidencia temática y poetológica de los *relatos de filiación* por ejemplo con la novela familiar, genealógica e histórica de las que la literatura de filiación presta ciertos rasgos y características. Por lo mismo, Laurent Demanze opta por clasificar el *relato de filiación* como un género secundario que “prolonga igualmente [otras] formas [...] de las cuales toma prestadas ciertas características y las transgrede” (2008: 13). Se trata de la traducción de la autora.



en la oralidad cuyo portador principal es el idioma. El proceso de transmisión interfamiliar a través de la comunicación se refleja en el concepto de la memoria comunicativa elaborado por Aleida Assmann:

La memoria como cohesión de nuestros recuerdos crece de afuera hacia adentro del hombre, de manera parecida al idioma, y no cabe duda de que el idioma es a la vez su apoyo más importante. La memoria comunicativa – como podemos designarla por lo mismo – nace por lo tanto en un ambiente de cercanía espacial, interacción regular, formas de vida en común y experiencias compartidas. (Assmann 2006: 25)⁸

Según Assmann, el idioma sirve como vehículo para transmitir los recuerdos familiares de tres generaciones que operan en un marco temporal de entre ochenta y cien años, dado que es el período en el que diferentes generaciones existen simultáneamente, formando, a través del intercambio personal, una comunidad de experiencias, recuerdos y relatos. A través de los actos de contar, escuchar, preguntar y (re-)narrar se expande el radio de los propios recuerdos en un horizonte temporal que traspasa la propia existencia (Assmann 2006: 25-26).

El sociólogo y psicólogo social Harald Welzer, desde una mirada que cruza la neurología, la sociología y la psicología, argumenta en su libro titulado *La memoria comunicativa* (2002), aludiendo al concepto expuesto por Assmann, que las condiciones decisivas de la vida humana (las que nos distinguen de los animales) son la conciencia y la memoria autobiográfica. Según el autor, estas dos categorías se forman a través de la comunicación, independientemente del contexto cultural, regional, histórico y lingüístico en el cual estén ubicadas (Welzer 2008: 9). Dentro de este libro, dedica un capítulo a la memoria familiar, enfocando

...la toma de conciencia comunicativa del pasado dentro de la familia no [...] solamente [como] una transmisión de vivencias y acontecimientos, sino también [como] una práctica compartida que define a la familia como

8 Se trata de la traducción de la autora.



un grupo con un pasado particular. [...] De ahí que, en el acto [denominado] *conversational remembering* [por Middleton y Edwards], la familia celebra su historia como una comunidad de interacción con el fin de confirmar la identidad social del “nosotros”. (Welzer 2008: 165)⁹

En lo que sigue, se resumen los rasgos centrales de la memoria familiar según Welzer: El aspecto más importante radica en el hecho de que la memoria familiar no representa un inventario fijo y delimitado de historias, siempre accesibles y disponibles, sino que consiste más bien en la toma de conciencia comunicativa de episodios que están en relación con los miembros de la familia. El hecho de volver presente el pasado se da normalmente de manera casual y sin intención – dado que en la vida y convivencia familiar no se dan clases de historia, sino que, en distintas ocasiones, se tematiza el pasado de manera incidental (p. ej. en fiestas familiares, mirando la televisión, fotos o diapositivas). La práctica de recordar conversando es algo muy evidente y natural en las familias – no necesita ningún propósito y ninguno de los hablantes tiene que perseguir una intención u objetivo establecido, ya que el tema puede cambiar o interrumpirse en cualquier momento (Welzer 2008: 163-164). Una dinámica que se incorpora automáticamente en el proceso de la concienciación comunicativa es lo que Bartlett llama el *effort of meaning* – el esfuerzo por crear un significado (Bartlett citado por Welzer 2008: 164). El término se refiere a la interpretación de los recuerdos de los padres o abuelos por parte de los hijos o nietos que complementan los recuerdos de sus familiares, dándoles una forma completamente nueva (Welzer 2008: 164-165.). Por consiguiente, las historias que se cuentan no tienen por qué ser consistentes y lineales – todo lo contrario: frecuentemente consisten en fragmentos bastante contradictorios entre sí. De ahí que se ofrezcan como puntos de partida para comentarios que respaldan, interrumpen o corrigen la versión narrada por los abuelos o padres a través de comentarios, ampliaciones y complementos.

[...] la historia familiar no se materializa en un solo bloque, reflejada en una sola forma narrativa cerrada, sino más bien es, en el estricto sentido del término, un montaje al que, en el trascurso de los años, siempre se le

9 La traducción del alemán es de la autora.



agrega y / o quita algo. La memoria familiar no se basa en la uniformidad del inventario de sus historias, sino en la unidad y repetición de la práctica de la memoria como en la ficción de una historia familiar canonizada. (Welzer 2008: 165-166)

Enfocando la relación y comunicación intergeneracional, Pereiro dice desde la antropología que “la transmisión intergeneracional de la memoria se hace a través de diversos tipos de mediaciones: oralidad, gestualidad, escritura, imágenes visuales, etc.” (Pereiro: 7). Volviendo a los relatos de filiación, parece válido y fructífero postular que la corriente chilena-latinoamericana opera entre padres e hijos, a través de la comunicación e interacción, una nueva subcategoría de la memoria familiar según el concepto de Welzer, que denominaré memoria intergeneracional dialogante. En las obras clasificables en esta categoría hay naturalmente un diálogo oral que precede al escrito. A diferencia del diálogo oral, en el diálogo escrito, el criterio de la temporalidad es sumamente importante, dado que no se trata de una conversación inmediata. Entre lo que expresa una persona (el padre o la madre) y luego lo que responde y comenta la otra (el hijo o la hija), pueden haber pasado años - en el caso de la novela de Pilar Donoso incluso interviene la muerte de su padre, quien se pronuncia como voz de ultratumba.

El siguiente análisis trata de contextualizar cómo se construye tal memoria intergeneracional dialogante entre padres e hijos, sobre todo enfocando la pregunta de cómo se mezclan los recuerdos de los padres respecto a diferentes episodios de sus vidas con los comentarios críticos y los propios recuerdos de los hijos, en un juego de dos voces narrativas distintas que crea un discurso en que ambas partes valen por igual. De ahí surgen varias interrogantes: ¿A qué materiales autobiográficos recurren esas obras para crear un recuento auténtico e íntimo de las vidas de los padres? Nuestro interés se centra también y sobre todo en la perspectiva de los hijos: ¿Cómo construyen su identidad a través de la condición filial desde la cual se pronuncian? ¿Qué impacto tiene la vida de los padres en su propia existencia? Y ¿cuál es la función de tal enfrentamiento con la relación paterno-filial? Kaufman afirma que

Somos sujetos [...] de significaciones que hemos recibido y sobre las que nos interrogamos para entender, explicar o interpelar sentidos de nuestro presente. A quién nos parecemos, qué historias repetimos o desafiamos,



suelen ser parte de las construcciones de sentido, de la singularidad de nuestra estructuración subjetiva y de la búsqueda creativa de espacios vitales. (Jelin/Kaufman 2006: 49)

Analizando las relaciones paterno-filiales desde el punto de vista de los hijos parece válido interrogarse por el objetivo de tal proyecto de escritura: ¿Sirve el diálogo entre las dos generaciones simplemente como recapitulación, en función de poner un punto final, o más bien como reproche, venganza o reconciliación?

El diálogo con el otro lado o correr el tupido velo

Algo que llama la atención en las dos obras que se analizarán en adelante, es la tendencia de los padres de animar a los hijos en cuanto al proyecto de escritura.¹⁰ En la obra *Santiago - París. El vuelo de la memoria* (2002) que emprenden Mónica Echeverría (madre) y Carmen Castillo (hija) juntas, Carmen, en un principio no está nada convencida de su condición de coautora: “Sin embargo insistes, Mónica. Una vez más, en el teléfono, me preguntas si ya escribí unas líneas, quieres que resuenen con tu texto, se entretujan como en una manta india” (Castillo 2002:10). En el caso de *Correr el tupido velo* (2009) de Pilar Donoso, la escritura de la biografía de José Donoso, que luego se convierte en un diálogo con el padre difunto, es una empresa impuesta por el mismo padre ante su muerte, lo que Pilar necesita puntualizar ya en las primeras páginas: “Debo aclarar que mi padre me designó como su biógrafa” (Donoso 2010: 12). Estas ‘coincidencias’ pesan aún más cuando uno se fija en el grado de parentesco entre José Donoso y Mónica Echeverría: ambos son primos a través de la rama de los Yáñez. Como si con esto no bastara, se trata de una familia en la que se cruzan las filiaciones, memorias y relatos de vida. Sólo quiero mencionar aquí a María Flora Yáñez y su obra *Historia de mi vida* (1980), pero sin embargo, hay mucho más.¹¹

¹⁰ No suele ser tan frecuente que el relato se imponga o encargue a través de los padres, sino que los hijos sienten la necesidad y el deseo de realizar semejante proyecto, a veces incluso sabiendo que tal propósito pueda provocar conflictos con otros miembros familiares.

¹¹ Algunos ejemplos de relatos familiares publicados son: Inés Echeverría (*Iris*) de Larraín, descendiente de Andrés Bello quién escribió *Por él* (1934), Santiago: Imprenta Universitaria. Se trata de un discurso jurídico sobre el esposo de su hija Rebeca, Roberto Barceló, quien termina asesinando a su



El mismo José Donoso se inscribió con *Conjeturas sobre la memoria de mi tribu* (1996) en este eslabonamiento genealógico, dedicando su libro a “las mujeres de mi descendencia, PILAR, NATALIA y CLARITA, para que no se olviden y lo vuelvan a contar y a inventar otra vez más” (Donoso 1996: 7). De ahí que desde un principio exista un legado y a la vez un fuerte componente intertextual en *Correr el tupido velo* que se evidencia cuando Pilar confiesa en el epígrafe inaugural: “Escribir este libro tuvo grandes consecuencias para mí, pérdidas irreparables y, seguramente, habrá más. Es por ello que, como continuidad de mi historia, se lo dedico a mis hijos: Natalia, Clara y Felipe” (Donoso 2010: 7). Se menciona aquí un proyecto de escritura y de trabajo de duelo que la hija de Donoso, durante casi siete años, lleva a cabo para reevaluar su propia vida e identidad en el marco de la historia familiar. Aunque desde la muerte de José Donoso han pasado ya varios años, el padre sigue proyectándose con una presencia llamativa en la vida de la hija, quien admite: “Han pasado diez años de la muerte de mi padre y su sombra aún deambula por todas partes [...]. Una vez este padre tan presente me dijo: ‘Uno logra ser uno mismo cuando los padres se mueren’” (Donoso 2010: 11). Este postulado del padre resulta bastante cínico cuando solamente unas tres líneas más abajo, Pilar nos revela: “No puedo liberarme de su cadena opresora” (Donoso 2010: 11). Aunque Pilar siente desde el principio el peso del proyecto que su padre le ha legado – durante todo el texto se perciben los dos momentos ambivalentes de querer cumplir con el deseo del padre y de luchar y rebelarse a la vez contra este destino – ella acepta, a lo mejor con la intención de liberarse y deshacerse de tal cadena. La tarea de escribir la biografía de su padre se realiza principalmente a través de recortes de los sesenta y cuatro diarios íntimos y varias cartas dirigidas a madre e hija y a los amigos más cercanos que Pilar selecciona, ordena, complementa y comenta, y que van convirtiéndose a lo largo de la novela, en un enfrentamiento retrospectivo con el pasado. Al respecto, ella dice:

Soy yo, hoy, más de diez años después de su muerte, quien los esté transcribiendo, ordenando y dando a conocer; tratando de conservar cierta

esposa. Mónica Echeverría Yáñez, a su vez, publicó una biografía sobre Inés Echeverría Bello, titulada *Agonía de una irreverente* (1996), Santiago: Editorial Sudamericana. Además, los hermanos de Mónica, Alfonso Echeverría Yáñez, escritor, y José Echeverría Yáñez, filósofo, también hacen referencia a la historia familiar en sus obras. Le agradezco un fructífero diálogo con la Dra. Lorena Amaro por revelarme los cruces en los relatos genealógicos que provienen de esta familia.



objetividad, si es que existe; dándole forma al dolor, a la admiración, al desconcierto e incluso temor que pueda provocarme haber vivido 28 años al lado de alguien a quien creí conocer tan bien, pero de quien hoy descubro muchas máscaras más de las que yo supuse tenía (Donoso 2010:33).

Estas máscaras, a pesar de ser frecuente objeto de procedimientos narrativos del mismo José Donoso¹², indican en el ámbito de la teoría autobiográfica una forma de lectura, la *prosopopeia*, siguiendo el postulado de Paul de Man quien defiende una versión ficcional inherente a cada texto autobiográfico (de Man 1991: 113-117). Tomando este mismo rumbo, Pilar anota: “La ficción y la realidad vuelven a mezclarse [...] en mi casa era imposible diferenciar esta línea tenue entre la ficción y la realidad” (Donoso 2010:11). Es curioso que el *American Heritage Dictionary of the English Language* defina a la *prosopopeia* aparte del uso equivalente a la personificación como “a figure of speech in which an absent or imaginary person is represented as speaking”. Es esta personalidad disfrazada, tapada y cubierta¹³ del padre, en combinación con su muerte y ausencia, que provoca una presencia permanente en la vida de la hija, tomando incluso rasgos fantasmagóricos cuando la voz del padre va resurgiendo a través de sus diarios. Es por eso que el descubrimiento de los pensamientos más secretos e íntimos del padre revela a la vez el lado oculto de su personalidad. De esta manera, la búsqueda de la verdad sobre el padre se resquebraja en una investigación sobre la relación paterno-filial y, por consiguiente, en una búsqueda de las huellas de la propia identidad:

Voy a tratar de contar esta historia –que es la mía en relación a él [...]. Será más bien, la versión de una hija-niña, hija-adolescente, hija-mujer que lo acompañó, lo admiró, lo amó y lo odió [...].La historia que quiero contar no es “la historia de José Donoso”, sino la de una hija, en la búsqueda interminable por saber quiénes fueron sus padres, sean biológicos o adoptivos. Es la búsqueda de la identificación, del entendimiento de quién es uno y del inevitable conflicto que esto implica (Donoso 2010: 12-13.)

¹² En la obra de José Donoso, las máscaras se refieren a juegos identitarios – a otras realidades y existencias sociales con los que el escritor se identifica.

¹³ El título de la novela, *Correr el tupido velo*, puede ser leído en este contexto con la intención de llevar a cabo un trabajo casi arqueológico para primero sacar a la luz, capa por capa y velo por velo, y luego reconstruir la verdadera personalidad del padre.



A una infancia y adolescencia ya de por sí difícilísimas a causa de interminables mudanzas, el desarraigo, la escasez financiera, la adicción al alcohol de la madre y el desmesurado egoísmo del padre combinado con temporadas de paranoia, depresiones e hipocondría que se reflejan en las crisis matrimoniales, a todo esto se suma la condición de Pilar como hija adoptiva. En una carta a Alberto Pérez, el 20 de mayo de 1967, José Donoso anuncia el plan de la adopción: “Adoptaremos una niña. Capaz que le pongamos Monserrat y le digamos “la Montsy” (Donoso 2010: 68). Pilar comenta: “El destino hará que esta niña, que seré yo, se llame Pilar, sea madrileña y termine entregándose, no núbil, en Chile, a su primo hermano Cristóbal Donoso, creando así un lazo sanguíneo directo de mi descendencia con mi padre” (Donoso 2010: 69).

La inseguridad y permanente preocupación de no saber a dónde pertenecer realmente, termina en el matrimonio con el primo hermano como intento grotesco de llenar este vacío que significa para Pilar la falta de entrada en el árbol genológico, sentirse un hueco en la genealogía familiar. El padre, según la hija, hace lo suyo para provocar tales sensaciones en ella, anota en su diario: “Pilarcita, instancias innegables de odio, que nos retraen, con su infancia tan extraña a nosotros y nuestra vida, a sus genes, a su ajenidad, a su madre o padre físico” (Donoso 2010: 29). Pilar, herida, reflexiona acerca de su condición adoptiva: “El hecho de no tener un origen biológico conocido hizo que él fantaseara sobre esto y me criase haciéndome un ser marginal” (Donoso 2010: 20). En una carta dirigida a su hija, el padre toma honestamente posición, explicando su comportamiento cruel e injusto por sus numerosas paranoias:

Se sabe que en las crisis psicológicas quien paga los platos rotos es siempre la, o las, personas más queridas cuyo amor la imaginación lo transforma en deseo de destruirme a mí, a mi yo. Tú, mi persona más querida, te transformaste entonces en objeto de mi temor, de mi miedo, y te construí como la imagen de la persona poderosa, capaz de destruirme. Sobre todo tú, porque eras el ser más querido. Y mi cariño por ti, como todo, [...] tiene una parte de luz, pero también una parte de sombra. (Donoso 2010: 28)

Sin embargo, el tono que prevalece en el discurso de la hija no es únicamente el reproche, sino también el perdón y la reconciliación. Los momentos en los que Pilar hace hincapié en su relato, son aparte de la época de su infancia y juven-



tud (etapa fundante para la identidad y el desarrollo de la propia personalidad) el momento en el que el padre ya se está desvaneciendo a causa de su enfermedad. Pilar describe una escena en el hospital a la que precede una reflexión sobre su propia mortalidad y el después de la muerte. En un gesto de despedida, su padre le dice: “Deberás ser fuerte. No sé qué será de ti cuando yo no esté” (Donoso 2010: 434). Pilar reflexiona acerca de este consejo:

Nunca encontré esa fuerza. La he buscado, pero debo reconocer que el dolor me ha hecho conocer la fragilidad y la autodestrucción. Quizás sólo lo logro hoy, al poder escribir este libro, al haber podido ver a mi padre y, de algún modo, mi historia en todas las dimensiones que uno puede tener como ser humano, los distintos planos, las distintas realidades interiores y exteriores, para, al final, comprenderlo en su totalidad, permitiéndome quererlo, odiarlo, perdonarlo, agradecerle y, por último, lograr el duelo, separarme de su imagen, que he buscado durante estos últimos años, y ser yo misma. (Donoso: 2010: 434)

El trabajo de duelo en todas las facetas emocionales que desencadena la recapitulación de las dos vidas es probablemente lo que Pilar ha podido llevar a cabo y rescatar como conclusión positiva de su proyecto de escritura, indicada por un frágil “quizás”. Sin embargo, las consecuencias pesan fuerte: Menciona también los momentos extremos de debilidad, desolación y autodestrucción cuya grave secuela, como sabemos, no termina con la publicación de la obra. De hecho, habría que releer este relato como epitafio, ya que tiene como verdadero punto final la propia muerte de Pilar. Empero podemos sospechar que ha sido una decisión muy consciente y voluntaria por parte de Pilar de situar al final de la obra el legado que le dio impulso a redactarla. Cabe recordar a Hesse quien dijo que a todo final le es inherente un comienzo. Pilar cita entonces de un extracto de un diario de 1979, cuando ella tenía sólo 12 años:

Algún día, por curiosidad, leerás los recuerdos de tu padre: los escribo para que, si quieres, los asumas como parte de tu pasado y dejes que te definan. Si no te apetece hacerlo así, los rechazarás definitivamente como curiosidades sin importancia [...]. Quisiera dejarte en herencia estas pocas efigies, este manojito de ideas, de escritos y sensaciones [...]. Mis recuerdos,



mi pasado no son sólo para mí y quiero preservarlos para que constituyan parte de tu pasado también (Donoso 2010: 440).

La transmisión de esta difícil herencia implicó para Pilar, como dice en la dedicación, “pérdidas irreparables” y la decisión entre asumir y rechazar el legado del padre se muestra oscilante y ambivalente durante todo el proceso de escritura. No obstante, “el ser yo misma”, como dice Pilar más arriba, es decir la búsqueda, el rescate y la manifestación de la propia identidad significaron para ella un acto de inscripción en el encadenamiento genealógico, lo que le permite, en último término, sacar una conclusión positiva de su proyecto de escritura:

Tuve que reestructurarme una y mil veces frente a lo allí escrito, ante el desconcierto, el dolor, el amor, el miedo, el odio... Pero de entre esas miles de páginas me rescaté a mí misma y quizás, finalmente, también supe quién soy [...]. La falta de identidad, de esa identidad tribal, ancestral, de la que no tengo conocimiento, finalmente la encontré en estas páginas. De modo que hoy sí tengo una historia, mi propia historia. (Donoso 2010: 37)

Un vuelo de memoria entre dos países, generaciones y posturas políticas

En el caso de *El vuelo de la memoria* (2002), se entrelazan las voces en primera persona de Mónica Echeverría, madre, y Carmen Castillo, hija, para testimoniar más de setenta años de la historia y sociedad de Chile. Proveniente de una familia aristocrática, la madre se rebela contra las convenciones de su clase social, participando de manera activa en la vida política, ligada a la Democracia Cristiana, y el compromiso social. Sin embargo, la época más significativa para la historia familiar es la de fines de los sesenta, de la Unidad Popular y el después del golpe, cuando Carmen asume un papel protagonista como compañera de Miguel Enríquez, líder del MIR¹⁴. Después de irreparables pérdidas, el compromiso mirista obliga a Carmen a exiliarse en París – lugar de refugio que desencadena una irrecuperable distancia entre ella y Chile. En *Santiago - París*.

¹⁴ La abreviación MIR designa el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, el grupo izquierdista principal de resistencia contra la dictadura y la política pinochetista.



El vuelo de la memoria, las dos voces se alternan - distinguiéndose gráficamente a través de la impresión cursiva de las palabras de Carmen - dando a conocer dos memorias suspendidas en un discurso honesto, íntimo y a la vez históricamente revelador. Mónica dice en el prólogo, inaugurando el diálogo con su hija:

A mediados de abril de 1999, estoy sentada en el patio de mi casa junto a mi hija Carmen. Ella llegó hace unos días desde París para estar junto a nosotros [... y] su país, ese Chile del cual siento que está cada vez más alejada [...]. Tomamos el té [...] y tratamos de recordar lo que fueron nuestras infancias [...]. Mientras saltan las imágenes, pienso: ¿y mi hija verá lo mismo que yo? [...] ¿la felicidad, la pasión y el dolor la habrán tocado en la misma forma que a mí? (Echeverría/Castillo 2002: 9)

Carmen, por su lado, responde desde una mirada mucho más escéptica hacia el proyecto común de escritura:

De vuelta a París, abatida por esas exigencias, entrampada y sin embargo, dócil, acepto, fragmentada entre cólera y escepticismo [...]. Pero me resisto [...]. Imposible atrapar el vuelo del recuerdo, fulgores de la memoria [...], el desasosiego y el vacío se saturan con el instinto monstruoso de la sobrevivencia [...]. A pesar de todo, a pesar de mí, surgen algunos instantes [...] y toman forma para ti, Mónica." (Echeverría/Castillo 2002: 10)

La memoria está descrita aquí como un elemento incontrolable, imposible de frenar, que impone su propia lógica, desencadenando y dando forma a recuerdos, incluso dolorosos, a través de los cuales ambas voces van enlazándose, alternándose, siempre comentando, por una parte, lo recordado por el otro, y por otra parte, evocando nuevos recuerdos desde la profundidad inconsciente de la memoria. De esta manera, en un discurso tanto político como poético, mientras la madre traza un preciso retrato del Santiago de los años 20 hasta el período de Allende, mencionando también su trabajo artístico como profesora de colegio, directora y actriz de teatro, la hija critica el compromiso social y cultural de la madre, formulado en el siguiente reproche: "Ustedes, nuestras madres [...], nos inculcaban una pasión por la cultura, pero demasiado ocupadas por sus propias pasiones artísticas o amorosas, nos dejaban agenciárnoslas solas [...]. Este exceso de libertad, ese desborde de ausencia, de tu ausencia, Mónica,



era para mí tan difícil de manejar” (Echeverría / Castillo 2002: 64). En el caso de Carmen, no es la muerte, como en la obra de Pilar Donoso, sino que lo que Carmen recrimina es más bien la desmesurada ausencia y falta de la madre durante su juventud que pone un primer obstáculo al diálogo entre madre e hija, dado que se trata de un espacio vital en el que los padres funcionan como folio de proyección que va creando roces con el desarrollo de la propia identidad. Sin embargo, a lo largo de los años, el juicio de la hija cambia cuando ella misma empieza a percibir el compromiso social y político como una herencia de la madre, convirtiendo a ambas mujeres en cómplices:

A ti, Ménica, te mantenía a distancia de mi intimidad. No quería tu mirada. Pero poco a poco, te descubrí: una mujer libre, adelantada de su generación. Empecé a ver [...] una mujer tajante y extrema [...], tu manera de develar las apariencias, de burlarte de las convenciones, me encantaba. En esos años nació nuestra complicidad” (Echeverría/Castillo 2002: 152)

El empleo del apodo cariñoso “Ménica” ya indica un progresivo acercamiento afectuoso hacia la figura de la madre, dejando entrever un desarrollo en la relación materna-filial por el cual Carmen admite que su madre la presione en cuanto al episodio de vida más difícil del cual dice: “En el fondo, siempre hablo de lo mismo [...]:conquista, masacre, resistencia. Y repito, de libro en libro, fases inacabadas, suspendidas [...]. Tus preguntas hostigantes, Ménica, las esquivo, las aparto de mí, pero no hay nada que hacer, me empujan hacia la espiral” (Echeverría/Castillo 2002: 172).¹⁵ Los círculos concéntricos de la memoria van dirigiéndose hacia un acontecimiento clave en ambas vidas, sumamente traumático para ambas: el descubrimiento violento del lugar de domicilio clandestino de Carmen y Miguel Enríquez, cuyas graves consecuencias son la muerte de Miguel y del bebé en el vientre de Carmen, quien también resulta herida con riesgo de muerte. Mónica dice a respecto:

¹⁵ Carmen Castillo trabaja prácticamente en toda su obra los acontecimientos del golpe y de la dictadura y su actividad en el MIR. Algunas publicaciones son: *Un día de octubre en Santiago* (1999) [1992] (LOM Ediciones, Santiago, Chile) o *Ligne de fuite* (1992) [1987] (Éditions Bernard Barrault, Paris). También es directora de varios documentales entre los cuales destacan: *La flaca Alejandra* (1994), *El país de mi padre* (2004) o *Calle Santa Fe* (2007). Contacto: Carmen.castillo@yahoo.fr



Me cuesta relatar esta historia. Es tan terrible. Como a las seis de la tarde recibimos un llamado telefónico desde Chile. [...] El lugar de escondite de Miguel y Carmen fue descubierto. La casa, rodeada por un gran despliegue de militares y agentes de la DINA armados, cayó en sus manos. [...] Miguel fue muerto y [...] una mujer herida e inconsciente fue trasladada en ambulancia hacia un hospital. (Echeverría / Castillo 2002: 168)

Hay que subrayar que Carmen, durante varios años, sufrió una fuerte depresión por los hechos ocurridos durante la dictadura de Pinochet que al fin y al cabo, la convirtieron en una mujer exiliada, pasajera entre dos mundos, que nunca más se ha atrevido a volver a Chile de manera permanente. Son cortas sus visitas, porque le falta el arraigo en su tierra natal, aunque gran parte de su familia haya vuelto a Chile y ella misma esté trabajando los sucesos de la dictadura en sus obras, los recuerdos son demasiados dolorosos. Parece que necesita pronunciarse desde el exilio que le permite un cierto distanciamiento emocional y una sensación de arraigo, que respecto a Chile, está irreversiblemente truncada. Por lo mismo, el hecho de que al final de la obra, Carmen evoque otra vez el acontecimiento traumático, tiene cierto significado simbólico:

El sábado 5 de octubre de 1974 golpearon mi memoria. Sé que ya no soy la misma [...]. A lo largo de estas páginas, a veces encontré, rocé, arranqué algunas de estas memorias movedizas. Mónica, ya lo sabes, gracias a ti, rompí algunas líneas de fuga. Un día quizás emprenda en paz este vuelo de regreso París-Santiago. (Echeverría/Castillo 2002: 295)

Se nota que el tono de Carmen ha cambiado: parece ahora más optimista, sabiendo que en el futuro aún tiene un gran trabajo adelante para superar esta vivencia, pero no excluye la posibilidad de que algún día pueda estar en paz con su pasado.

Conclusiones

Ambas obras analizadas cierran con la mención del acontecimiento clave, que resulta haber motivado todo el proceso creativo de la escritura. En el caso de Pilar Donoso, las últimas páginas están relacionadas con la enfermedad, el falle-



cimiento y el proceso de duelo por el padre, aspectos que revelan un cambio en la vida emocional de la protagonista, mientras en la obra de Carmen Castillo y Mónica Echeverría se trabaja más bien el impacto de un factor histórico y extra-familiar en la relación íntima de lo materno-filial. Obviamente, el proceso de la memoria no se termina con la publicación de los relatos - ambos textos dejan bien claro que siempre hay que seguir 'trabajando' el pasado. Otro momento que las dos obras tienen en común es la manera de escenificar y darle forma a la memoria. Mientras el diálogo en la obra de Donoso funciona a través del diario y los documentos personales del padre, a los que preceden conversaciones entre padre e hija, el diálogo entre madre e hija en la obra de Echeverría y Castillo es de naturaleza más animada y no tan construida, dado que ambas están vivas y son capaces de hacerse mutuamente preguntas acerca de los momentos cruciales que enlazaron ambas vidas. Sin embargo, el ejercicio de la memoria se lleva a cabo en forma de diálogo cuyo hilo conductor, la memoria intergeneracional dialogante, funciona como catalizador de un fuerte cuestionamiento de la identidad de las hijas, ligado a la recapitulación de períodos de dolor físico y/o psíquico. No obstante, la reflexión sobre la figura de los padres tiene también un efecto terapéutico, dado que las hijas se liberan y deshacen de ciertas preguntas que quedaron flotando y sin aclarar entre ellas y los padres. A través de la filiación son capaces de comprenderse dentro de la herencia impuesta u ofrecida por los padres, simbólicamente representada por el proyecto de escritura, que en un principio fue pensado solamente como biografía de los padres y al final va tomando un rumbo complementario. Por ello quiero cerrar con las palabras de Dominique Viart que señala que "el relato de filiación siempre es el desvío necesario para llegar a uno mismo" (Viart 2008: 80).¹⁶

16 La traducción es de la autora.



Bibliografía

MONOGRAFÍAS Y VOLÚMENES COLECTIVOS

ASSMANN, ALEIDA (2006): *Der lange Schatten der Vergangenheit. Erinnerungskultur und Geschichtspolitik*. München: C.H. Beck.

DEMANZE, LAURENT (2008): *Encres orphelines. Pierre Bergounioux, Gérard Macé, Pierre Michon*. Paris: José Corti.

DONOSO, JOSÉ (1996): *Conjeturas sobre la memoria de mi tribu*. Santiago de Chile: Alfaguara.

DONOSO, PILAR (2010) [2009]: *Correr el tupido velo*. Madrid: Alfaguara.

ECHEVERRÍA, MÓNICA / CASTILLO, CARMEN (2002): *Santiago - París. El vuelo de la memoria*. Santiago: LOM Ediciones.

GUDMUNSDÓTTIR, GUNNTHÓRUNN (2003): *Borderlines. Autobiography and fiction in postmodern life writing*. Amsterdam / New York: Editions Rodopi B.V.

JELIN, ELIZABETH / KAUFMAN, SUSANA (comps.) (2006): *Subjetividad y figuras de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana.

VERCIER, BRUNO / VIART, DOMINIQUE (2008) [2005]: *La littérature française au présent. Héritage, modernité, mutations*. Paris : Éditions Bordas.

WELZER, HARALD (2008) [2002]: *Das kommunikative Gedächtnis. Eine Theorie der Erinnerung*. München: C. H. Beck.

ARTÍCULOS EN REVISTAS

DE MAN, PAUL (1991): "La autobiografía como desfiguración". En: *Suplementos Anthropos* [29], 113-117.

ROOS, SARAH (2013): "Micro y macrohistoria en los relatos de filiación chilenos". En: *Aisthesis* [54], ... - ... (in press).

VIART, DOMINIQUE (2001): "Dis-moi qui te hante : paradoxes du biographique". En: *Revue des sciences humaines* [263], 7-33.

VIART, DOMINIQUE (2009): "Le silence des pères au principe du récit de filiation". En: *Études françaises* 45 [3], 95-112.



DOCUMENTOS EN INTERNET

AYALA-DIP, J. ERNESTO (2011): “Pilar Donoso, lúcida cronista de una familia”. En http://cultura.elpais.com/cultura/2011/11/16/actualidad/1321398009_850215.html (18.11.2013).

Pereiro, Xerardo: “Apuntes de Antropología y Memoria”. En: Revista O Fiadeiro – El Filandar (15). En http://www.galiciaencantada.com/archivos/docs/528_Pereiro,%20X.ANTROPOLOGIA%20Y%20MEM%C3%93RIA.pdf (18.11.2013).

Definición de la palabra “prosopopeia”. Extracto de: *The American Heritage® Dictionary of the English Language*, 4th Edition. En <http://www.wordnik.com/words/prosopopeia> (18.11.2013).

